

“) Un paréntesis convexo (“de Juan Manuel Bravo

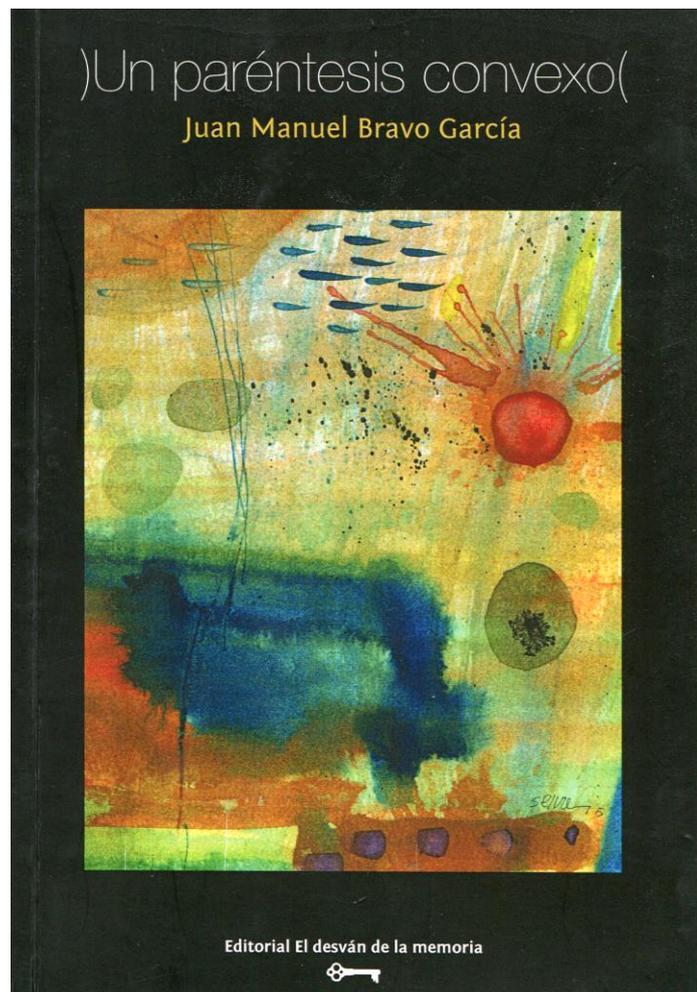
Antonio García Velasco

Juan Manuel Bravo García
)Un paréntesis convexo(
 Editorial El desván de la memoria
 Madrid, 2015

Juan Manuel Bravo García, Juanma Bravo según lo conozco y reza en el solapa de su obra *)Un paréntesis convexo(* es un joven escritor nacido en Málaga. Estudiante de Filosofía y miembro del grupo Capitel; ha participado en varios libros de relatos. Amante de la escritura de Julio Cortázar y Jorge Luis Borges. Este es su primer libro.

Que un autor sea amante de la escritura de Cortázar y de Borges sólo apunta a unos gustos literarios, sin que ello quiera decir, necesariamente, que escriba a imitación de alguno de los autores citados. Pero, ciertamente, las lecturas realizadas por un autor siempre repercuten de alguna manera en la propia obra. De estos autores, en efecto, Juanma Bravo ha tomado la originalidad de los planteamientos narrativo-expositivos, el gaje sorpresivo de los finales, la ambigüedad de ciertas situaciones relatadas, el gusto por el lenguaje preciso y adecuado. ¡Ya es decir!

Si Julio Cortázar daba la vuelta al día en ochenta mundos, Juanma nos da la vuelta a las relaciones humanas en ochenta -el número es lo de menos- situaciones diferentes. Si Borges es personaje narrador de Borges, Juanma se convierte en personaje de sí mismo y, en apariencia, nos relata su vida en sucesivas escenas de vivencias personales. No nos dejan indiferentes los relatos, los poemas, los ensayos poéticos -prosa poética lo llaman los teóricos- del libro que comentamos.



Es frecuente la ambigüedad, el giro inesperado, la imagen, la imagen surrealista. También lo es el apunte reflexivo sobre el hecho de escribir. Por ejemplo, en el primer relato, confesión, ensayo poético, “Sin despistes”, nos dice: “No pretendo despistar a nadie. Lo que a continuación describo es lo que pretendo describir... [...] Que no, que no quiero despistar a nadie. Todo esto es para decir que el mundo está dentro. Pero se explica mejor con este recorrido”. El recorrido al que se refiere es la convivencia que convierte en hogar una casa.

“La salida” es una especie de monólogo interior que, al modo de



Martínez Meché, el personaje realiza a la vez de su recorrido por la calle: al tiempo que nos relata lo que hace, lo que piensa, lo que persigue, lo que sueña despierto: “Tus caderas me llevan al ritmo de la música (me queda poca batería). // Por la plaza de toros no hay nadie, pongo mala cara. No me mires...”

No es extraño el juego de palabras, la paronomasia, incluso la paronomasia paradójica: Veamos el ejemplo de la página 21, “Deliriótico”: “Tú me inspiras, yo te aspiro, / expiramos las

heridas y filtramos el delirio, // Mi mano lenta, a fuego lento, / barnizan tus piernas, liberan de sus poros tu aliento...”

Una aparente ensayística explicación de “La metáfora” (así titula el “relato”), deriva, precisamente en relato, con el añadido de dos líneas de diálogo. El ajedrez es la metáfora de la vida, los movimientos de las piezas están delimitados y limitados, como la vida de los humanos. “Las piezas son las mismas, las cuales tiene una especie de libertad delimitada porque, en cierto modo, no dependemos de nosotros mismos...” Todo el contenido de la

explicación viene a excusar su negativa a ir al cine (final inesperado): “Entonces vas a venir conmigo al cine, ¿o no? // -No”.

Apartados hay que son elogios a la persona amada, a la relación amorosa... En “Vuelta de hoja” nos presenta la imagen del contacto físico-erótico (“Me engancho a tus muslos como una especie de espejo que no es fiel a la realidad porque realmente me agarro a tus piernas con el corazón.”) como el medio más eficaz que los enamorados tienen de expresar los que sienten el uno por el otro.

Tanto “Vuelta de hoja” como en otros casos (“Sin clavo / Ardiendo” ...) el autor toma la frase hecha para hacer el giro literario sorprendente, expresivo, inesperado.

“En La vida es bella” I y II, realiza un homenaje a la película del mismo nombre, celebra el juego de fantasía y realidad en que se basa este film. A la vez, reflexiona sobre las relaciones humanas.

“En el arte” aparenta un “ensayo”, una reflexión sobre el arte y la filosofía para, al final, insertar el toque narrativo, como en el ejemplo anterior: “...yo no puedo separarme de nada, estoy conectada con todo, hecha de pequeñas partes que forman todo lo que soy, la filosofía hay días que me completa, tú hay días que me completas, cuando algo me descompleta busco otras cosas para completarme jajaja, yo qué sé, qué piensas, dime algo...// -Te voy a matar en la orilla, y lo haré con mi boca. Así de claro”.

Los deseos de recordar a la persona amada, de encontrarla, de tenerla en los brazos, de soñarla, constituyen, sin duda, leitmotiv de esta obra, tan sugerente como interesante. Podríamos seguir con los ejemplos, pero proponemos que sean muy numerosos los lectores que la lean y disfruten.

No dejemos de mencionar el prólogo de Víctor M. Pérez Benítez ni las ilustraciones -cubierta y páginas interiores-, de inconfundible estilo, de Paco Selva.